

**DIARIO DE UN TESTIGO**  
**LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS**  
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

**Las autoridades civiles y la toma de Amberes.**  
Amberes, entre el 4 y el 10 de octubre (de 1914).

Las numerosas fuerzas belgas que, cortadas por los alemanes cuando su retirada de Amberes, han tenido que pasar la frontera y refugiarse en Holanda, donde fueron desarmadas e internadas, constituyen una pérdida harto importante para que se hable de ella con vehemencia. Lo primero que se ha hecho es buscar el o los culpables, pues es preciso que alguien cargue con la cruz, y todas las miradas acusadoras se han dirigido hacia el pueblo y las autoridades civiles de Amberes. Según la acusación corriente de boca en boca, el pueblo se mostró tan inquieto y descontento

cuando el bombardeo, amotinándose y pidiendo a gritos la entrega de la ciudad para salvarla y salvarse de la destrucción, que después de retirarse las autoridades militares los civiles se apresuraron, obedeciendo también a un sentimiento de flaqueza, a parlamentar con el enemigo, sin tener en cuenta las observaciones recibidas, según las cuales no debían dar indicio alguno del abandono de la ciudad, mientras el ejército no estuviese completamente salvo, es decir, treinta y seis horas después de salir el último hombre.

Pero la autoridad civil, acusada así de haber obrado atropelladamente bajo la presión del pánico, trata de sincerarse y de demostrar que sólo ha hecho lo que las circunstancias exigían, y eso cuando Amberes había cesado ya de tener una importancia militar cualquiera. No habla de haber recibido instrucciones sobre la entrega de la ciudad en un momento u otro, y

seguramente no sabremos la verdad sobre este punto importante mientras no se publiquen los partes y demás documentos oficiales ; es decir, probablemente hasta después de la guerra. En cuanto a la defensa, tampoco es oficial, si no oficiosa, como se verá claramente más abajo, pero procede sin duda alguna de los funcionarios interesados, pues nadie sino ellos está hasta ahora tan al corriente de lo sucedido, y nadie sino ellos proclamarían su inocencia, como el anónimo autor del relato que voy a extractar.

No pongo en duda la veracidad del documento, pues no tendría para ello otra base que los rumores públicos, bien posiblemente equivocados y calumniosos. Y como es hasta ahora el único de algún valor que haya llegado a mis manos, me apresuro a consignarlo en estas páginas, sin renunciar por eso al análisis de los que puedan aparecer después :

He aquí cómo se narran los hechos en la pieza en cuestión (**Nota** : transcrito por Emmanuel De Bom, bibliotecario de la ciudad de Amberes) :

En sesión secreta del 4 de octubre el concejo comunal adoptó una orden del día determinando que se hiciera saber al gobierno y a la autoridad militar que la población tenía la firme voluntad de que la defensa de la posición fortificada de Amberes se continuara hasta los últimos límites, sin más inquietudes que las exigidas por la necesidad general y por la defensa de la plaza, y sin preocuparse de los peligros que pudieran correr las personas y los bienes de los sitiados. Como se ve, esto contradice en absoluto los rumores de motines y protestas.

La retirada del ejército de campaña comenzó el 5 de octubre y continuo los días siguientes ; mientras los fuertes no cesaban de combatir.

El miércoles 7 de octubre los diarios de la mañana publicaron un comunicado oficial del comandante de la plaza, fechado la víspera a las nueve de la noche, haciendo saber a la población que Amberes sería probablemente bombardeada.

El bombardeo comenzó, en efecto, ese mismo día, a las once de la noche. (Y aquí se sitúa la breve alocución del rey Alberto invitando al pueblo a no perder la calma, a no dejarse dominar por el pánico, indicio de que lo había.)

El viernes 9 de octubre por la mañana el bombardeo continuaba sin interrupción y la ciudad ardía en veinte puntos distintos.

Las autoridades comunales se habían instalado permanentemente en el Hôtel de Ville desde que cayeron las primeras bombas, y los municipales pasaban el día en el primer piso y la noche en la gran cueva que data de la dominación española.

A las cuatro de la mañana del 9 llegó a la ciudad la noticia de que las fuerzas belgas se preparaban para hacer volar el puente de barcas establecido sobre el Escalda, lo que se interpretó como una prueba de que el ejército había salido de Amberes no dejando tras él sino las guarniciones de los fuertes que aún no habían sido tomados. La explosión se produjo poco después, dominando el estruendo del bombardeo, que continuaba con furia. Eran las cinco de la mañana.

A esa misma hora hallábanse reunidos en el Hôtel de Ville algunos funcionarios y vecinos notables, bajo la presidencia de M. Franck, presidente de la comisión intercomunal de la provincia. Estaban allí (**Nota**) : M. Jan de Vos, burgomaestre de Amberes ; el barón Gaston van de Werve de Schilde, gobernador de la provincia ; el senador A. Rijckmans, los concejeros municipales G. Albrecht,

A. Cools y L. Strauss ; M. Ferdinand Carlier, administrador del Banco Nacional, y el cónsul general de España, don Francisco Sebra y Saiz, en su carácter de decano del cuerpo consular.

Se conferenciaba sobre las medidas que la situación exigía ; era preciso optar entre una expectativa que dejaría continuar el bombardeo y provocaría probablemente el asalto de la ciudad, o una acción inmediata de la autoridad comunal, la única que existiera en esos momentos en Amberes, para tratar de que cesara el ataque, parlamentando con el enemigo.

Los momentos eran muy graves, y varias de los presentes hicieron observar que no había medios de combatir los incendios, porque los alemanes habían cortado los conductos de aprovisionamiento de agua, y que unas cuantas bombas más y un poco de viento que se levantara condenarían a Amberes a una

destrucción casi completa, destrucción que no redundaría en beneficio del país. Parece, pues, que no se habló ni una palabra de la suerte del ejército en retirada.

Después de una breve discusión, se resolvió enviar al comandante de las fuerzas alemanas, para pedirle que hiciera cesar el bombardeo, una comisión compuesta por el burgomaestre de Vos, y los senadores Louis Franck y A. Rijckmans, presidente y vice de la comisión intercomunal. A éstos se agregaron, previa invitación, los cónsules de España, Estados Unidos y Argentina.

Los incendios aumentaban y la delegación se apresuró a partir. Agentes de policía a caballo precedían al automóvil haciendo tremolar la bandera blanca de parlamento.

El bombardeo amenguó un tanto, pero cuando el automóvil de la delegación llegaba al Warande (**Nota**)

volvió a empezar con más violencia. Los parlamentarios no tenían más guía que la trayectoria de los proyectiles lanzados sobre la ciudad, y avanzaban hacia la boca de los cañones. Dos hombres fueron muertos junto al automóvil en las inmediaciones del Nuevo Parque, y al mismo tiempo el fortín más próximo recibía una lluvia de granadas. En los intervalos de los fortines no quedaban tropas.

Después de pasar la segunda línea de fortificaciones y a la altura de la calzada de Boemschen (**Nota :** Boomsesteenweg), los delegados encontraron las avanzadas alemanas. Un oficial se acercó a ellos, y después de inquirir lo que deseaban, les invitó a que se dejaran vendar los ojos, como es usual en tales casos, a lo que accedieron inmediatamente. Los agentes de policía que llevaban la bandera de parlamento se quedaron allí, y el automóvil echó a andar, dirigido por un militar

alemán.

Anduvieron cerca de una hora por entre las tropas alemanas que estaban allí en crecidísimo número, hasta llegar a Malinas, a eso de las 10.30 de la mañana. Allí se les quitó las vendas y un automóvil con oficiales alemanes echó a andar delante de ellos, dirigiéndolos hacia Tildonk, lugar situado entre Malinas y Lovaina, y donde se hallaba el cuartel general.

El general Hans von Beseler, a quien le habían anunciado su próxima llegada, los aguardaba en el Gran Claustro, acompañado por su estado mayor. El decano del cuerpo consular presentó a los delegados como representantes de la comuna de Amberes, diciendo que iban a pedir la cesación del bombardeo. Parece que el general alemán se mostró muy sorprendido de que los parlamentarios fueran civiles y no militares, y preguntó qué se había hecho el

ejército belga, a lo que el senador Franck repuso que no le era posible contestar.

En esta primera entrevista no se arribó a nada concreto, aunque se afirme que el general alemán pretendió que uno de los tres enviados quedara en el campamento, mientras los otros dos regresaran a Amberes en busca de un oficial que tuviera poderes suficientes para entregarle el mismo día la ciudad y los fuertes que aún se defendían. Naturalmente se le objetó que en su carácter de parlamentarios no podían ser tomados como rehenes, y el general no insistió en ese punto, pero sí en el de la entrega de la ciudad y los fuertes, para lo cual las negociaciones se reanudarían por la tarde, más cerca de Amberes. Agregó que el bombardeo se interrumpía hasta que los delegados llegaran a lugar seguro.

A eso de las cuatro de la tarde los delegados llegaban a Contich (Kontich), donde se reunió a ellos

el general alemán en una casita de campo cuyo techo había sido destruído en parte. En la aldea abandonada por sus habitantes reinaba un silencio sepulcral. El bombardeo se había interrumpido.

Entabladas nuevamente las negociaciones, se arribó sin mucha dificultad a dejar establecido que los vecinos pacíficos y la guardia cívica desarmada de Amberes no tendrían nada que temer y que la policía seguiría en manos de la autoridad comunal. Pero hecho esto lo demás no marchó tan fácilmente. El general von Beseler quería que los representantes se comprometieran a hacer que los fuertes se rindiesen, pero ellos declararon que no les era posible hablar en nombre de los comandantes de los fuertes, y que sólo podían garantizar el orden en la ciudad, así como también que la población no haría fuego sobre las tropas alemanas. Por último, se propuso que los fuertes deberían estar entregados al día siguiente

antes de las doce, sin lo cual el bombardeo volvería a empezar. Un oficial alemán iría a intimarles la rendición acompañado por un notable de Amberes.

Los parlamentarios objetaron entonces que no les parecía de su incumbencia firmar documento alguno en que se prometiera la rendición de los fuertes, a lo que el general von Beseler replicó diciendo que no podía satisfacerse de ningún otro modo. La discusión se prolongó aún, hasta que el general, sacando su reloj, dijo :

- *Yo debo obrar de acuerdo con los intereses que se me han confiado. Voy a dejaros tiempo para que os resolváis a firmar el documento. Si no lo hacéis, os doy mi palabra de soldado de que volveré a empezar el bombardeo antes de la noche, después de ordenar a los regimientos que se hallan en Amberes que se pongan en seguridad.*

Algunas fuerzas alemanas habían entrado efectivamente en la ciudad entre las doce y la una de la tarde, en momentos en que los parlamentarios llegaban a Tildonk y poco después de la caída del fuerte número 5.

Los delegados quedaron solos y después de un cambio de ideas resolvieron firmar el convenio para evitar el bombardeo que, sin ningún beneficio militar, hubiera sido un desastre para la ciudad. Antes de firmar, el senador Franck exigió al general von Beseler que le permitiera visitar aquella misma noche a los comandantes de los fuertes que aún se sostenían, para exponerles amistosamente la situación, cosa que le fue acordada.

Los parlamentarios regresaron a eso de las siete a la ciudad ocupada ya por los soldados alemanes y cuyas calles desiertas y silenciosas estaban siniestramente iluminadas por el resplandor de los

incendios. El Hôtel de Ville, de par en par abierto, estaba lleno de soldados y oficiales, en el pavimento de la sala del trono yacían las banderas belgas arriadas por el vencedor.

Reunido inmediatamente el colegio de los burgomaestre y escabinos, los delegados dieron a conocer el convenio de Contich, que fue aceptado. Hubo que pasar la noche entera en la ciudad semidesierta buscando los medios de cumplir con las requisiciones exigidas por el convenio, y los notables se ocuparon con actividad febril hasta la madrugada para que a la hora señalada todo estuviera dispuesto, y los alemanes no se entregaran a nuevas violencias.

El senador Franck, sin perder un momento, se encaminó a los fuertes a las diez de la noche, a riesgo de ser recibido a balazos. Tuvo que vencer graves dificultades para atravesar los puestos alemanes y observó, que todos los fuertes de segunda línea estaban



Éstos a su vez le dieron a entender que, desde el punto de vista militar, los pocos fuertes aislados de la primera línea que quedaban no podían hacer nada eficaz, pero agregaron que, sin embargo, estaban resueltos a no rendirse sino en caso de necesidad absoluta. M. Franck les dijo que ese caso se presentaba con el hecho de tener que dejar bombardear inútilmente a Amberes, a lo que contestaron que pondrían la comunicación en conocimiento de los comandantes de los demás fuertes del norte, y que luego resolverían de acuerdo con ellos.

M. Franck volvió a Amberes a las cuatro y media y a las cinco convocó al colegio escabinal y la comisión intercomunal, para que designaran los delegados que habían de acompañar a los oficiales alemanes en sus visitas de intimación a los fuertes, oficiales que asistieron a la reunión. Estaban allí el burgomaestre, los consejeros y el presidente de la comisión

intercomunal, los señores Edouard Bunge, Charles Corty, presidente de la cámara de comercio ; J. Langlois, F. Carlier, Rob (**Nota**), Osterrieth (**Nota** : H. & A.W.), etc. A pesar del peligro que correrían garantizando con su propia vida la integridad de los oficiales alemanes, todos aceptaron la misión.

Cuando se habían tomado las medidas preliminares necesarias y los parlamentarios iban a partir, se introdujo el general Werbrouck y otro alto oficial belga, enviados como parlamentarios desde la otra orilla del Escalda.

El general Werbrouck declaró que el comandante de la plaza de Amberes, teniente general de Guise, consideraba llegado el momento de saber bajo qué condiciones podría capitular la plaza. El delegado alemán von der Laneken, encargado desde la víspera por el general von Beseler de las negociaciones con los representantes de la ciudad, contestó que en Contich se había firmado ya un

convenio con la única autoridad que hubiera quedado en la plaza después de retiradas de ella las autoridades militares y la guarnición. M. Franck agregó que si el general Werbrouck tenía a bien informarse de lo establecido en el convenio, no vacilaría en ratificarlo. En efecto : leído que le fué, el general belga lo aprobó, subscribiendo al pie :

*"El teniente general de Guise, comandante de la posición de Amberes, ratifica para toda la posición las cláusulas del convenio que precede."*

Firmada esta declaración, el general Werbrouck impartió órdenes escritas para la rendición de los diversos fuertes, y los oficiales alemanes acompañados por los notables salieron a darles cumplimiento.

Estas delegaciones volvieron a mediodía y tanto los alemanes como los notables amberesanos alababan la valerosa actitud de los oficiales belgas que habían encontrado en los fuertes, y entonces se supo que el comandante de Schooten, así como los de otros fuertes del

norte, les habían inutilizado y abandonado antes de la llegada de los parlamentarios alemanes. El general de Guise, que tenía sin embargo medios de escapar, se constituyó caballerosamente prisionero en el fuerte de Santa María (**Nota** : Sainte-Marie).

Algunos soldados rezagados hicieron todavía fuego desde la orilla opuesta del Escalda y los cañones alemanes les contestaron sin causar daños importantes. También trataron sin éxito de echar sobre el río un puente de barcas que no se pudo mantener por la fuerza de la corriente así es que aquel día — sábado 10 de octubre (**sic**) — pocas tropas alemanas lograron pasar el Escalda por Amberes.

El alegato añade, para demostrar la corrección de la autoridad civil y su falta de responsabilidad en lo ocurrido, que una fuerte tropa alemana había atravesado el río por Dendermonde (Termonde), entrando en el país de Waes antes de la caída de Amberes. Estas tropas, y no las salidas de la ciudad fueron, según él, las que cortaron las fuerzas

belgas en retirada, el viernes 9 a medio día, entre Kwatrecht y Moerbeke, precisamente en el momento mismo en que el primer batallón alemán entraba en Amberes. Como la inferioridad numérica de los belgas hacía la resistencia imposible, atravesaron la frontera buscando refugio en Holanda, donde fueron desarmados.

El documento termina aseverando que tanto el rey Alberto como el gobierno belga no ocultan su convicción de que en tan difíciles momentos las autoridades y el pueblo de Amberes hicieron todo su deber.

Y la actitud general del pueblo belga, su resolución heroica, que algunos lunares inevitables no alcanzan a afear, hace que me incline a creerlo por mucho que siga hablándose del carácter poco arrojado de los vecinos de Amberes. ¿ Por qué habían de ser una excepción no sólo entre los belgas en general, sino entre los mismos flamencos ?

Por mi parte, cuando hace pocos días pasé de nuevo por la ciudad del Escalda, su aspecto desolado me dió

la impresión de la amargura profundísima de la derrota, amargura que no se produce sino cuando se ha luchado resueltamente hasta el postrer momento con la esperanza del triunfo.

La pérdida de una parte del ejército refugiado en Holanda es dolorosa ; pero lo sería mucho más si no se debiera únicamente a circunstancias fatales ...

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (42) », in LA NACION ; 28/04/1915.

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (43) », in LA NACION ; 29/04/1915.

## **Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés :**

Con respecto a los fuertes de Amberes, pueden consultar

[http://www.sambre-marne-yser.be/article=6.php3?id\\_article=77](http://www.sambre-marne-yser.be/article=6.php3?id_article=77)

## **Dagboek Raphaël Waterschoot 1914 1918**

**Diverse met de hand geschreven artikelen die gekopieerd zijn van kranten :**

<http://www.oorlogsdagboek.org/Oorlogsdagboek-diverse-artikelen/index%20Oorlogsdagboek-diverse-artikelen.htm>

De overgave van Antwerpen opgemaakt door de stadsbibliothecaris Emmanuel de Bom op 4 oktober 1914

<http://www.oorlogsdagboek.org/Oorlogsdagboek-diverse-artikelen/de%20overgave%20van%20Antwerpen%201.htm>

**De Overgave van Antwerpen - 1914** Een Bladzijde  
Geschiedenis van Antwerpen

uit de *Nieuwe Rotterdamse Courant* van 31 Januari  
1915.

Fuente también interesante :

<http://warpress.cegesoma.be/fr>

Otra fuente, **general**, que merece la pena :

<https://www.google.com/culturalinstitute/project/first-world-war>